

Presentación

Continuando con la tarea de promover la difusión de estudios referentes a los períodos prehispánicos tardíos y colonial temprano, especialmente aquellos vinculados al Sistema Vial Andino, presentamos el séptimo número de la revista *Cuadernos del Qhapaq Ñan*. En esta oportunidad, a las contribuciones brindadas por miembros del Proyecto Qhapaq Ñan (PQN), vienen a sumarse algunos trabajos proporcionados por jóvenes investigadores nacionales interesados en el estudio de la sociedad inca.

Lorenzo Huisa abre la revista exponiendo los resultados de los trabajos de conservación efectuados por el PQN en la fachada principal de la gran estructura rectangular (identificada en el argot arqueológico andinista bajo la denominación de *kallanka*) del Complejo Arqueológico Aypate, en la provincia piurana de Ayabaca.

El tradicional mantenimiento de caminos realizado en los Andes a través de faenas comunales (*Naani Aruy*), es abordado por Ricardo Chirinos y sus colegas a partir del trabajo conjunto desarrollado por el Proyecto de Tramo Huánuco Pampa-Huamachuco del PQN y los comuneros de la quebrada ancashina de Tambillos. Conocimientos técnicos y saberes tradicionales confluyen para la conservación de algunos segmentos del camino prehispánico que une las localidades de Tsuko Koto y Pincos.

Los estudios efectuados por Jesús Maza en los sitios arqueológicos de Tambillo y Tocas, localizados en el flanco occidental de la Cordillera Negra, le llevan a evaluar las estrategias de incorporación y transformaciones desarrolladas por el Estado Inca en la antigua provincia de Huaylas, las cuales incluyeron la intensificación de las actividades agropastoriles locales y la implementación de infraestructura vial que facilitara la conexión con el centro provincial de Hatun Huaylas.

No muy lejos de esta región, en el extremo sur del Callejón de Huaylas, las investigaciones realizadas por Ivan Popayán en la pampa de Lamas han permitido la identificación de un camino ceremonial que, partiendo de una estructura conformada por la superposición de cuatro plataformas identificada por el autor como un *ushmu*, se dirigía hacia Cerro Yeso y al nevado Caulla Raju. En su artículo, Popayán caracteriza esta construcción y la contextualiza dentro del ámbito mayor del Qhapaq Ñan.

La contribución presentada por Manuel Perales en este número nos invita a pensar en el carácter instrumental que podría haber tenido la red vial incaica al ser concebida como una “tecnología del poder”. La legitimación de autoridad y afirmación de la hegemonía imperial a través del Tawantinsuyu requerían de escenarios propicios en los que, además de la exposición del Inca y su promocionada generosidad, tuviera lugar un despliegue del poder. En este contexto, siguiendo la propuesta que el autor plantea y confronta con las evidencias arqueológicas de la región de Jauja, la realización de actividades de performance teatral a lo largo del Qhapaq Ñan (que incluían la manipulación de aspectos sensoriales) habría resultado fundamental.

A partir de las evidencias arqueológicas e información histórica disponibles, Alfredo Bar caracteriza el sitio arqueológico de Chamallanca, localizado en la quebrada epónima del valle medio del río Lurín. Algunos indicadores, como su asociación a un camino transversal del Qhapaq Ñan y su proximidad a las *colcas* de Antapucro, le llevan a reconocer su importancia para la administración inca de este sector del valle y a sugerir su posible vinculación con el tambo de Sisicaya mencionado en fuentes coloniales.

Finalmente, sobre la base del análisis realizado a restos faunísticos recuperados en un basural del período Inca excavado en el complejo arqueológico El Huarco-Cerro Azul, en el litoral del valle de Cañete, Mary Ávila y Rodrigo Areche llegan a demostrar el destacado rol que habrían cumplido los camélidos en la economía de sus antiguos habitantes, no solo como un recurso alimenticio sino también como un medio de transporte y una fuente de materia prima para la producción textil local.